



Columna

La IA como motor del nuevo emprendimiento

Frank Sauerbaum,
Diputado por Ñuble



La inteligencia artificial (IA) dejó de ser una promesa futurista para convertirse en una herramienta concreta que está redefiniendo la forma de emprender. Hoy, más que una ventaja competitiva, la IA se perfila como un factor decisivo de supervivencia y crecimiento para los nuevos negocios, especialmente en economías abiertas y altamente competitivas como la chilena.

Uno de los principales aportes de la IA al emprendimiento es la democratización de capacidades. Tecnologías que antes solo estaban al alcance de grandes empresas –análisis avanzado de datos, proyecciones de demanda, segmentación de clientes o automatización de procesos– hoy están disponibles para startups y emprendedores individuales a costos marginales. Esto nivela el campo de juego y permite que una buena idea, bien ejecutada, pueda competir con actores consolidados.

La IA también impacta directamente en la productividad, uno de los grandes desafíos estructurales del emprendimiento en Chile. Herramientas basadas en IA permiten automatizar tareas repetitivas, reducir errores, acelerar procesos administrativos y liberar tiempo para actividades de mayor valor agregado, como la innovación, el diseño de nuevos productos o la estrategia comercial.

En un contexto donde el tiempo y el capital son escasos, esta eficiencia puede marcar la diferencia entre escalar o desaparecer. Otro elemento clave es la toma de decisiones basada en datos. Tradicionalmente, muchos emprendimientos fracasan no por falta de esfuerzo, sino por decisiones tomadas con información incompleta o intuición mal calibrada. La IA

permite analizar grandes volúmenes de datos en tiempo real, identificar patrones de consumo, anticipar riesgos y ajustar estrategias con mayor precisión. Emprender deja de ser un salto al vacío y se transforma en un proceso más informado y adaptable.

La IA también abre nuevas oportunidades de innovación y creación de modelos de negocio. Desde plataformas de servicios personalizados hasta soluciones en salud, educación, finanzas o agricultura, la inteligencia artificial no solo mejora lo existente, sino que habilita mercados completamente nuevos.

Para los emprendedores, esto implica pensar desde el inicio en soluciones escalables, tecnológicas y con proyección global. Sin embargo, el avance de la IA plantea desafíos que no pueden ignorarse.

La brecha de habilidades digitales, la ética en el uso de datos, la ciberseguridad y la dependencia tecnológica son temas que deben abordarse con políticas públicas, formación continua y una mirada responsable del emprendimiento. La IA no reemplaza al talento humano, pero sí exige emprendedores más preparados, críticos y estratégicos. En definitiva, la inteligencia artificial no es solo una herramienta más: es un catalizador del emprendimiento moderno. Aquellos países y ecosistemas que logren integrarla tempranamente, con visión y responsabilidad, estarán mejor posicionados para generar innovación, empleo y crecimiento sostenible. Para los emprendedores, el mensaje es claro: comprender y usar la IA ya no es opcional, es parte esencial del camino para transformar ideas en proyectos exitosos.